

EDITORIAL  
ARTE  
Y  
LITERATURA  
OFICINAS:  
RINCON, 612

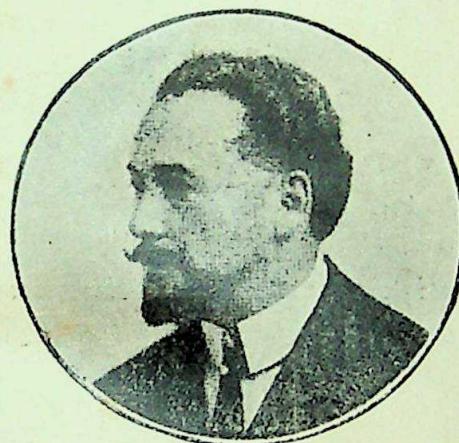
# LA NOVELA DEL DIA

ÚNICA PUBLICACIÓN EN SU GÉNERO EN EL URUGUAY

AÑO I

MONTEVIDEO, 20 DE OCTUBRE DE 1922

N.º 2



## Alma Doliente

POR

C y r o d e A c e v e d o



PRECIO:

0.05 el ejemplar

Nos honramos en publicar hoy ALMA DOLIENTE una de las mejores páginas del autor de "Cuscuta".

En nuestro ambiente, de Azevedo fué bien conocido, tanto como galano escritor, como distinguido diplomático.

Entre sus obras, que han enriquecido la literatura americana se encuentran "Apariencias y desvíos", "Un año en la prensa", Ensayos sociales y literarios", "Hilanderas", etc., etc.

# Extracto de Malta MONTEVIDEANA

EL MEJOR ALIMENTO TÓNICO

## Pilsen

— LA CERVEZA EXQUISITA —

S. A. C. M.

Sobre productos alimenticios el nombre

## ARTIGAS

Es una garantía de inmejorable calidad : : : : :

Frigorífico ARTIGAS

ZABALA, 1591

MONTEVIDEO

HARINAS BIOS  
PARA SOPAS



HARINA de Garbanzos bolsita de  $\frac{1}{2}$  k \$ 0.25  
Gofio de maíz » » » » 0.12  
» » trigo » » » » 0.13  
Café de Malta paquete de  $\frac{1}{2}$  k. » 0.30

Por Teléfono: 1145 Cordon  
Avenida General Rondeau, 1528

SUSCRIPCIÓN

Por semestre \$ 0.60  
Por año \$ 1.00

# LA NOVELA DEL DÍA

EDICIÓN "ARTE Y LITERATURA"

AGENTES  
EN TODA LA  
REPÚBLICA

PUBLICACIÓN QUINCENAL

## Alma Doliente

Era un tímido. Una de esas naturalezas suaves, incapaces de acción enérgica, hechas por la tranquilidad de una existencia modesta, pues la tensión prolongada de la voluntad, la decisión del espíritu tan necesaria en la fluctuación tormentosa de la vida, o las vence por el cansancio o las inutiliza por el descreimiento.

Su carácter irresoluto, movedizo y neutro estaba sujeto a bruscas oscilaciones. Algo de impulsivo solía lanzarlo a ruidosas cóleras, siempre excesivas, siempre en desacuerdo con el hecho o circunstancia eventual que las determinaba. La voluntad tanto tiempo doblegada, temerosa de la acción, se desencadenaba con explosión nerviosa y el efecto ultra-



pasaba la causa, para ocultar la turbación del espíritu, su ingénua docilidad.

Vivió siempre en ese conflicto del pensamiento con la acción, de inteligencia clara, golpe de vista claro y asimilación fácil, concebía sin esfuerzo, el plan de sus resoluciones dibujábasele nítidamente, y entonces trataba de querer; pero en cuanto se hallaba en presencia del

Toda persona de buen paladar

No come otra manteca que:

• CARMEN •

hecho, obligado a obrar, a manifestar su idea o sus sentimientos, asaltábanlo, dudas, temores, y se absténia, desanimado e indignado por su propia debilidad.

Así, una pregunta inesperada, la presencia de gente extraña, lo fortuito de una circunstancia común que provocara una determinación concreta, todo lo arredraba, todo asumía para él un aspecto agresivo y duro que lo intimaba.

Considerándose un enfermo, buscaba ansioso el medio de integrar su carácter, de vencer aquella especie de presentimiento del miedo.

Con la idea de que la conciencia de la robustez física le daría ánimo, entregóse a la educación y al desarrollo del músculo. Aquella fué para él la época de la gimnasia en todas sus modalidades, del ejercicio del cuerpo sano y joven, que se perfeccionaba en destreza, resistencia e impulso, ayudado por una aptitud natural, guiado por la inteligencia aguzada con la aspiración de un remedio al mal profundo.

Y durante algún tiempo se creyó curado. Sintiéndose fuerte, oyendo los comentarios lisonjeros de maestros y amigos, y adquiriendo la impresión orgullosa de cierta superioridad, tuvo la ilusión de la salud, del equilibrio que anhelara con tanta avidez y tan íntimo dolor. Más de una vez, su profesor de esgrima o de box, tuvo que señalarle un límite que no podía ultrapasar sin peligro para la salud de los músculos y la elegancia de los movimientos. Estas limitaciones

de la prudencia, estos consejos de los entendidos en el empleo de la acción muscular, en el equilibrio del esfuerzo para alcanzar un resultado más inmediato, duradero y práctico, lo llenaron de tal satisfacción insinuándole la creencia en su victoria, que consiguió olvidar la preocupación del acto, la previsión de su tortura, al fijar y dar forma externa a sus decisiones.

Cierto día, al llegar a la sala de gimnasia, se encontró con algunas visitas que, a invitación del profesor, estaban presenciando los ejercicios. El maestro, deseoso de ofrecer a sus invitados un espectáculo interesante, propuso a Almeida un asalto de box. Cortado y sorprendido, trató de evitar la exhibición, pero la insistencia del maestro sofocó sus excusas, vistió pasivamente el traje de combate, y se presentó pálido, con los labios apretados y la mirada incierta.

Prodújose la expectativa precursora de todo encuentro de dos fuerzas, de toda lucha, aún simulada, y que exterioriza un ansia ciega, una impresión nerviosa, inconsciente, penosa casi.

—En guardia!—dijo el maestro, y le tiró un puñetazo a la cara.

Almeida paró el golpe, alzando el brazo izquierdo a la altura de la frente, con movimiento seguro y rápido y distendiendo el brazo dió al profesor un fuerte puñetazo en pleno pecho. Y siguió, violento, pasando de la defensa al ataque, sin transición, precipitando los golpes, descuidando la parada, siempre adelante.

**Tomad Café  
Dos Americanos**

Lostorto y Panizzi

Stock de Neumáticos

**=GOOD YEAR=**

Automóviles Ford—Repuestos—Aceites lubrificantes—Grasas—Accesorios, etc.

PLAZA CAGANCHA 1147 y 1148

Talleres: Av. Gral. RONDEAU 1339

Y en aquel movimiento de dos cuerpos que se bajaban, saltaban, retrocediendo el uno, avanzando el otro; en aquella agitación de brazos y golpear de piés, lo que impresionaba como una obsesión terrible, era aquella gran mano de gamuza, rojiza y grosera, que se agitaba locamente al extremo de un brazo desnudo y para ella desproporcionado y raquílico, descargando puñetazos en el rostro, en el pecho, en el vientre, saltando luego a las sienes del profesor, aturdido y airado contra aquella granizada de golpes sin plan, sin los amagos preparatorios que evitan o contrarían la réplica, dando la impresión, no de un asalto combinado según las reglas del juego, sino de un arrebato loco, de un acceso de demencia. Aguijado por el temor de parecer miedoso, Almeida era víctima de la impulsión ciega del movimiento iniciado, que ya no podía refrenar. Por fin, retrocediendo de un salto y avanzando luego, el profesor se bajó fingiendo preparar un golpe de vientre, y levantándose como un resorte, descargóle un violento puñetazo en la cabeza que lo inmovilizó.

Al día siguiente, enervado aún por el combate de la víspera, con el cuerpo machucado y la cabeza pesada, Almeida recordaba las censuras del profesor por la desentrenada violencia de su ataque, tratando de analizar el estado de espíritu que determinara aquella inepta agresión, volvió a descubrir con tristeza el mal intenso, la pesadilla constante de su temor al parecer tímido. Comprendió entonces lo irremediable de aquella falta de su carácter, la nutilidad del esfuerzo físico para corregir ese desequilibrio tan íntimo, tan mezclado de su inteligencia, a su voluntad y a su sentimiento, tacha fatal que lo acompañaría durante su vida entera, deformación resultante de una exageración de sus cualidades morales: la sensibilidad delicada y alta que lo retraía de los contactos bruscos e influía

en la dirección de la voluntad, la percepción intuitiva de la ironía, de la hostilidad primordial que caracterizan las relaciones humanas.

—No es el músculo lo que debo robustecer y adiestrar,—pensó. — Lo que debo acostumbrar a modelarse determinada, concreta y oportunamente, es la voluntad. Lo que debo educar es el alma, para que no se perturbe, no se altere, no flaqueé y no se encoja...

Nuevas dudas lo asaltaban, y con ellas insinuábase la incredulidad, la muda desesperación que siega las esperanzas y va embotando las energías una por una. Pero su inteligencia clara y vivaz le sugería una ilusión consoladora, a la que se aferraba su orgullo de no abandonar la lucha antes de agotar todos los recursos, todos los artificios posibles, por lo menos para no revelar al mundo aquella terrible llaga.

¿Cómo alcanzar esa astucia para la comedia de la vida? ¿Sería posible llegar a la perfección del fingimiento, cuando no había podido educar su timidez?... ¿De qué le servía haber estudiado todo cuanto Ribot ha escrito sobre las enfermedades de la personalidad, sobre los desvíos de la voluntad, sobre la desintegración del carácter? ¿De qué le servía haber perdido noches enteras leyendo los libros de cuántos han discutido esa rama de la literatura científica, si ninguno de ellos le procuraba el remedio deseado?...

—La conciencia de su mal!—pero si esa misma era incompleta, porque la erudición adquirida en sus lecturas, no le explicaba el porqué de su enfermedad y el medio seguro de combatirla...

—Por qué no he de hacer como esos pájaros que, para librarse de sus agresores, toman el plumaje, el aire fanfarrón y el canto armonioso y fuerte de sus hermanos más robustos? ¿Por qué no he de imitar a las flores, que, para distinguirse, para atraer a los insectos que ayudan a su conservación individual

y a la de la especie, se lanzan a la lucha del lujo de color, de riqueza en forma, de pródiga ostentación de belleza?... ¿Por qué no he de seguir el ejemplo del hombre salvaje o del bárbaro que, para causar impresión al enemigo, aumenta la fiereza de su aspecto con pinturas, plumas, pieles y todo el atavío escénico de la simulación del heroísmo brutal?... Fingir, fingir siempre es el medio salvador que me resta.

Venciendo las repugnancias de la sinceridad, engañando su temor a la mentira, sintió que su nueva tentativa representaba la postrer esperanza del supremo recurso. Aquella fué la época del dolor angustioso, de la duda cruel que lo conducía casi hasta desear la muerte, que le perturbaba el espíritu y lo dejaba horas y horas pensando que no podía "querer", que un destino fatal lo condenaba... Y lo salvó el apego animal a la existencia, el deseo intenso y profundo de goce de cuanto bueno puede haber en vivir...

\* \* \*

Almeida había heredado de su padre alguna fortuna y tierras de labor que vendió a buen precio, dejando intacta apenas, la hacienda primitiva en que se alzaba la solariega casa de altos. Acostumbrado a la vida de la capital, a donde fué a estudiar siendo muy joven, no tenía, el amor a la tierra, tan natural y

tan grande en los que la cultivan, y que en ella confían por que de ella viven.

Consideraba el campo como una decoración agradable. Y la naturaleza de su tierra, espléndida de efectos escénicos, con la crepitante orquesta de las cascadas, los juegos de luz que se quebraban en la penumbra del bosque para derramarse como lluvia de oro sobre el llano florido, y centellar irisada en las traviesas aguas del arroyo, le parecía demasiado bella, de una afectación sensual demasiado sugerente para que la empequeñeciera la labranza y la desconcertara en su dramática belleza la presencia de campesinos groseros, de gente miserable que, en vez de adorarla como amante, la explotaba como ruda sierva.

Y se quedó en la ciudad encomendando la dirección de la hacienda, a su primo que, de tiempo en tiempo, iba a rendirle cuentas, cuando él olvidaba visitar la vieja casa en que nació y a que apenas lo vinculaba la añoranza de sus muertos queridos.

Hizose hombre de negocios, considerando que en el mundo especial de la brega por ganar dinero, mundo de cálculo, de acción continua y rápida, de iniciativa atrevida, de habilidad sutil, podría ocultar su mal. No tardó en hacerse conocer por la irregularidad de su osadía, que ora lo aventuraba en arriesgados golpes, ora desmayaba dejando escapar la oportunidad feliz. Sus competidores y amigos no comprendían su juego desconcertador, fundado casi siempre en

## Talleres Gráficos BENEDETTI Hnos.

Plaza Independencia 803

Especialidad en tarjetas de visita y de enlace

Telefonos: La Uruguaya 1021, Central  
y La Cooperativa

— MONTEVIDEO —

## Farmacia Franco-Inglesa

— DE —

JOSE Ma. DELGADO

Calle Uruguay esquina Florida

Teléfonos: La Uruguaya 31, Central  
y La Cooperativa — Montevideo

ABIERTA TODA LA NOCHE

sorpresa, en arranques. Más de una vez se comentó su pérdida del día, capaz de derribar al mejor jinete del cambio, más de una vez difundióse la noticia de una arremetida genial de Almeida que, echando a rodar todas las combinaciones, le daba una ganancia fabulosa, y su nombre surgía desde la masa, resplandeciente de victoria.

No sólo se le atribuía un olfato especial, sino también una adaptación extraña a esa "prestidigitación" de títulos encaminada a que la fiebre de la demanda les dé el espejismo del valor y permita realizarlos durante la excitación de la refriega ambiciosa, cuando el hipnotismo del lucro atonta a los más despiertos y arrasa al grueso de los espectadores con el curioso contagio de una ansia loca, con la fascinación del oro, tan humana y tan mezquina.

—El mocito es muy vivo! —decía un viejo corredor sin escrúpulos en un corro de bolsistas. —Sería capaz de liquidarnos a todos. Yo, en cuanto veo llegar a ese diablo de nariz repingada, nariz de olfateador de fortunas, me quedo helado esperando el golpe. Dígase lo que se diga, para mí, cuando pierde, el pícaro hace juego de engañabobos para burlarse de los papanatas, mientras tiene las cartas seguras, y se trae escondida la bolada seria.

—Es hombre de pocos amigos, —agregaba otro, —aunque se sepa que es buen compañero y generoso. Pero tiene sus prontos; cuando se emperra no se mue-

ve ni a palos. Y tiene una fortuna sólida: es cultivador de café, y sus tierras son excelentes.

—Bah!, lo mejor que tiene es la querida, —observó Mesquita, un sujeto pequeño, de cabeza de tortuga, puntiaguda y chata, mejillas exangües de hepático, ojos de japonés, husmeador de chismes, hablador y entrometido, que fingía conocer a todo el mundo y se introducía en todas partes, llevando y trayendo siempre alguna intriga, la noticia de alguna aventura canalleza.

—;Cómo!... ¿Es decir que ustedes no conocen a esa rusa alta, que tiene carruajes con dos poneys negros, y anda siempre sola y toda llena de brillantes?...

—Sí!, pues esa misma es la querida de Almeida. Y se dice que está completamente chiflado por la individua. ¿Quién sabe de donde ha salido! Dicen que es condesa, y que no puede volver a su tierra... En cuanto apareció por aquí, Almeida se la acaparó, y con ella está gastándose la herencia y todo cuanto gana. A este paso, la rusa no tardará en comerle el café y las tierras de la hacienda...

—Sigue mordiendo la viborita!... — exclamó el viejo corredor sospechoso. — Deja al hombre tranquilo, porque puedes estar seguro de que, por mejores dientes que tenga la rusa, el dinero es mucho y el criollo diablo!

Almeida fué siempre de una conducta casi casta, y entre alegre y pesaroso confesaba que no tenía aptitud de galan-

## CONFITERÍA DEL TELEGRÁFO

El Establecimiento más importante en su género de la América del Sud

Santos Rovera & Cia. -- 25 de Mayo, 619 al 629 — Montevideo

PAN DE GLUTEN: C/U \$ 1.50

teo. La verdad es que evitaba las mujeres, que lo cortaban y cohibían con su actitud. Seguir a una mujer, murmurarle requiebros, sorprenderla con su atrevimiento o divertirla con esas frases espirituales, breves, aladas, que acarician la vanidad y revolotean en torno, insinuando la simpatía, la curiosidad o el deseo, ese acto tan común le parecía el colmo de la audacia. Hacerse querer por la insistencia, por la estrategia del sitio puesto al ser deseado, representaba para él uno de los trabajos de Hércules, sabrosa hazaña que ambicionaba realizar, pero cuya ejecución reconocía imposible. No llegó hasta él la influencia atávica que sustenta en el hombre la sensación de que la mujer es una presa, una criatura que se doma y domestica. De modo que sus escasas aventuras, todas fortuitas, eran por lo mismo vulgares, y nunca lo atormentó una pasión.

La preocupación de las nuevas relaciones lo alejó cuanto era posible de la vida social, y cuando se veía obligado a concurrir a alguna fiesta, evitaba los jóvenes y huía del compromiso refugiándose en la sala de juego. Toda su energía amorosa, propia de un temperamento sensual y robusto, acrecentada por el culto de la belleza y por un gusto no encantado por experimentos galanes, casi siempre desencantadores, se conservaba intacta y de un ingenuidad tanto más auténtica cuanto que no era ejercitada. Estremecíalo a veces un ansia de amor, un deseo vago de sumergirse en deleites, propio de los sensuales platónicos, cuya lascivia mental no pasa de una fiebre imaginativa que se desvanece ante el hecho.

Y la condesa rusa fué su primer y único amor.

Aquellos grandes ojos extraños, de un azul casi verde, que parecían iluminarla toda, haciendo recordar las imágenes ortodoxas que se destacan sobre el fondo de oro, y parece que se bañan en el vivo

fulgor de que surgen, misteriosas y píncantes de originalidad; aquella boca fresca, grande, cuya arqueada línea empastábase con la blanca carne del labio, le daban vértigos, y el áspera del deseo le hacía arder la sangre cuando veía la melena de oro de sus cabellos derramándose por sus espaldas blancas, deslizándose por las opulentas caderas y ondulando con puntas fulgurantes junto a la curva de la pierna elegante y pura. En la blanca divinal de aquel Paros vivo, el rubio de aquella cabellera a lo Palma el Viejo, le producía una alucinación suprema, y hundía la hambrienta boca y las manos trémulas en aquella seda leonada, con el ansia de besar y de tocar a un tiempo la satinada piel y el vellón satánico, tomando lo que él llamaba su baño de luz...

La seducción de aquel cuerpo sano y limpio perseguíalo por todas partes y, aún ausente, aquella mujer lo esclavizaba y se fundía con él, como que en todas partes sentía el perfume de la espléndida rubia. De sus mismas carnes, de sus ropas exhalábase el aroma sutil e intenso de la piel y el cabello de la querida, y en la obsesión del fetiquismo amoroso, vivía en un esueño de pasión exclusiva y febril.

Y aquel aroma de rubia que le había penetrado en el cuerpo, que se mezclaba a su respiración, era el secreto de su pasión profunda, que se divinizaba en un culto. Aquel perfume ligeramente acre y sabroso, era lo que le hacía abandonar la Bolsa, en plena furia del juego, y encaminarse apresuradamente a su casa, al elegante chalet cubierto de enredaderas, aislado en la cumbre de la colina y desde cuyo terrado se descubría la ciudad y el mar, azul inmenso, confundiéndose a lo lejos con el cielo claro en que navegaban algunas nubes blancas, como algodón cardado. Aquello era lo que lo lanzaba arrepentido a los brazos de su querida, ansiendo caricias, después de la

violenta riña, peripecia común de aquel amor agitado en que el alma tártera de la condesa se revelaba confusamente con los arrebatos propios de su raza.

Durante aquella crisis, ora de celos crueles, ora de simple caprichos de la amante, ambos estallaban en duras reprimendas, indicadoras no solo del arrebato del despecho amoroso, sino también de la rabia combatida, de la ira desatinada que los sublevaba contra la unión carnal, contra ese yugo recíproco de la insaciada lujuria.

Aquel día de invierno tropical, suave y apacible, Almeida subía agitado la cuesta de la colina, más dolorido que otras veces, porque la crisis había sido más agresiva y aún sentía arder la quemadura de la injuria. Al escapar de la Bolsa con el impulso de ver a su querida, de sentir su acercamiento mórbido, y al mismo tiempo de confirmar su cariño, del que ya comenzaba a dudar en esa última época, no tenía plan alguno, y de trecho en trecho deteníase pensativo, tratando de combinar la mezquina comedia de las preguntas y los lazos que debían provocar la explicación decisiva. A cierta distancia de la escalinata del jardín, allí donde el camino describe una curva ocultando el chalet, volvió a detenerse. Escaseaban las casas, y los árboles de la calle raleaban dejando un boquete por el que se veían otras colinas verdeguentas, y allá en el fondo del puerto amplio, la soberana bahía por cuyas aguas mansas deslizábanse las hinchadas velas o se

cruzaban los vapores. Su mirada distraída fuése interesando poco a poco en seguir la marcha de un paquete que navegaba en demanda de la barra, avanzando allá lejos, suavemente, sin oscilaciones, sin esfuerzo, camino del océano. Y cuando aquella delgada mancha de la que brotaba tenue humo que iba a perderte en el espacio, fué empequeñeciéndose, empequeñeciéndose, Almeida suspiró pensando que lo mejor sería huir así, lejos muy lejos, a vivir en otras tierras, para olvidar aquella extraña mujer tan bella, de hechizo tan artificioso y sutil, y que, en la torturadora contradicción de su temperamento poco ajustado a las circunstancias de la vida común, pasaba de la caricia irresistible, del mismo expresado con maneras tiernas e ingenuas, al ademán vulgar, al arranque felino, reveladores de su alma violenta y primitiva.

Hallóla en el diván, frené a la puerta del terrado, fumando un cigarrillo turco, y entreteniéndose en pellizcar las orejas de un angora blanquecino y gordiflón, que restregándose en el vestido, le acariciaba al brazo desnudo, asomando por la manga perdida de su peinador de terciopelo púrpura.

—Sí, dejé la Bolsa, lo dejé todo,—contestó Almeida, algo confuso con la sorpresa del encuentro.—Tenía que hablarte seriamente. Tu ira de hoy me ha dejado enfermo, enervado, incapaz de pensar, de calcular, de trabajar... Me dijiste que me amabas porque yo era una cosa

## BARRACA CENTRAL

— DE —

Francisco A. Maffo

Maderas y artículos de construcción en general - Almacén de hierros - Loza sanitaria

Av. 18 de 1704 a 1720 esq. Magallanes

Teléfonos:

La Uruguaya 167 Cordon y La Cooperativa  
MONTEVIDEO

## SOZA PONCE H<sub>NOS.</sub>

FABRICANTES

## JABON REAL

Extra - alta calidad - Elaborado con cereales

No perjudica las manos ni las uñas

Para el lavado de ropa y uso doméstico

tuya, como tus poneys negros, como tu gato, seres creados para tu dujo, para orgullo y para tu capricho. No es posible que sientas de ese modo, cuando sabes que te amo, cuando ves que te tengo encarnada en mi propio sér, cuando me dices tantas veces que ningún otro hombre te ha inspirado un deseo tan poderoso y un amor tan intenso...

—No, no venga a repetir la escena de esta mañana; la herida sangra todavía...

—Pero quiero, oyes!, quiero que te expliques...

Mientras hablaba, ella lo miraba con aquellas pupilas verdes, luminosas, detenidas con la atención de la mirada incisiva y el arco de sus labios rojos se contraía en leve sonrisa misteriosa e irónica. De repente, arrojando el cigarrillo y arrancando de la opulenta cabellera el gran alfiler de oro que la sostenía, enderezó el busto y echando los brazos níveos al cuello del amante, derramóle la oleada de sus cabellos por la cabeza, por los ojos, por los hombros, mientras su boca, fresca y perfumada, iba estampando besos locos en el rostro de Almeida, entontecido por aquella fustigación de caricias nerviosas, mudamente precipitadas...

Algun tiempo después la condesa notó que Almeida andaba preocupado y salía más frecuentemente, disculpándose con la presencia del primo que iba a darle cuenta de su administración...

Asaltóle en seguida la idea de una rival, aunque el sincero cariño de su

amante fuera el mismo, e igual la fiebre de deseo en que lo veía. Hízole espiar y supo que seguía su vida de negocios, y que, fuera de los amigos de siempre, sólo le acompañaban su primo y un chiquillo, hijo probablemente de este último. Por el mismo Almeida tuvo la confirmación del espionaje, pues cierto día oyóle decir muy contento que había hecho un excelente negocio, comprando ricas tierras, vecinas a su hacienda.

—He redondeado mi propiedad—terminó diciendo,—mis leguas de tierra cultivada formarían en tu país las posesiones de un príncipe. Mi primo ha contratado colonos, y dentro de poco podré contar que tengo aldeas, como dicen en tu patria.

Todo aquello parecía extraño a la condesa, aunque no alcanzara a comprender porqué la desagradaba que Almeida comprase tierras de labor y mandase fundar colonias. Porque lo sabía muy ajeno al campo, despegado de las utilidades de la hacienda, intermitentes y mezquinas en comparación con la cascada de oro que brotaba de la Bolsa, y por eso mismo buscaba una explicación de aquella mudanza, tanto más singular cuando que revelaba algo oscuro interpuesto entre su amante y ella, que creía conocer todos sus secretos, sus negocios, sus planes, poseer su alma entera, en fin.

—El día en que alguien o alguna cosa, surja entre nosotros dos,—pensaba,—sea una idea, una influencia o una emoción, ya ese hombre no será enteramente mío,

## ARMERIA DEL CAZADOR

SECCION BAZAR

SIEMPRE NOVEDADES

PRECIOS MÓDICOS

VISITE NUESTRA CASA

18 de JULIO esq. ANDES



## ÑANDÚ

JUGO de UVAS

Lamaison y Cía.

## YERBA

## DANTE

ES LA MEJOR

B. MITRE, 1419

RODRIGUEZ ANIDO Hnos.

ni su amor el culto exclusivo que deseo, que quiero que sea, porque así también lo amo yo, y me he acostumbrado a poseerlo y dominarlo todo... Pero ¿qué será?... ¿qué le habrá despertado ese interés por la hacienda, a la que nunca iba, cuya vida no le agrada y que no entiende o no quiere entender?...

Esa preocupación latente, que ambos disfrazaban, dió lugar a nuevas desavenencias, a buscar explosiones de cólera perversa, terminadas en arroamiento de amor, pero de las que quedaba un dejo de desconfianza que seguía punzándolos en medio de las embriagueces del placer.

Así vivieron algún tiempo, hasta que

la consulta a altas horas de la noche, mientras escribía una receta, dijo alzando la voz, que sería prudente llamar alguna persona de la familia porque el corazón tiene sorpresas desagradables, y él quería salvar su responsabilidad.

La complicación de los términos técnicos, la amenaza de un peligro, todo aquello tan inesperado y tan brusco, aturdió a la condesa que rompió en sollozos, olvidando que su amante había oido la indiscreción del médico, y escuchaba su nervioso llanto.

Cuando volvió al aposento, ocultando las lágrimas y tratando de sonreir para engañar a su amante, éste le dijo:

—No llores, querida, el médico puede

**GRAN SURTIDO DE**

# **ARTEFACTOS ELECTRICOS**

**Eugenio Barth & C<sup>ia</sup>.**

**Uruguay, 751/7**

un día Almeida sintióse enfermo y se quedó en casa para evitar las complicaciones de una molesta influenza que lo obligó a tenderse en un diván, cansado y lleno de dolores en la cabeza, en las piernas, en los brazos que le parecían hinchados, tanto le pesaban; y del diván, en que se sentía frío, a pesar de las mantas que lo cubrían, pasó a la cama, de la que no pudo levantarse, postrado por la fiebre.

Pocos días después, un médico vecino, llamado apresuradamente por la condesa, inquieta y temerosa de una desgracia, aconsejó que se cuidara mucho al enfermo, pues el caso podría agravarse, a causa de un vicio cardíaco, una diatasis en vías de crisis aguda, siempre peligrosa. Y con la precipitación aturdida de

estar equivocado. Oh!... no lo niegues: desde aquí he oido tus sollozos... Pero creo prudente lo que aconseja el doctor: sería bueno telegrafiar a mi primo para que venga sin demora.

—Pero, ¿para qué llamar a tu primo?... ¿te podría cuidar con más mimo que yo?... ¿No te será más grato tener junto a tí a tu condesa, que quieras tanto?... Deberes?... Entregar testamento?... Estás loco?... ¿Qué necesidad tienes de aformentar tu pobre cabeza dolorida con semejante cosa?... Déjale, la hacienda, lo que quieras, si te empeñas en pensar eso; pero no te aflijas; ese médico no sabe lo que dice, nunca has sentido nada en el corazón, y con un buen sudorífico se te pasará todo.

Almeida insistía tiernamente, indican-

do que era mejor que alguien la ayudase, que esto le serviría de compañía y de consuelo, en caso de empeorar...

Por último, excitado, en un arrebato confidencial, declaró que la presencia del primo era indispensable, pues tenía un hijo a quien había reconocido, y cuyo porvenir, como el de la misma condesa, quedaba asegurado por el testamento; ya veía, pues, que le era necesario ver al pariente en cuya casa estaba el niño desde que lo tomó a la madre, pasajera relación anterior a la llegada de la condesa...

Con la vista extraviada, los labios frémitos, el cuerpo tembloroso de celos, de odio contra la disimulación de Almeida, de impotencia contra aquel niño desconocido, fuera del alcance de su venganza, la condesa se precipitó sobre él y le clavó las uñas en los brazos, sacudiéndolo con ira brutal; y acercando el rostro convulso y trágico gritó:

—Tienes un hijo!... Un ser a quien quieras más que a mí... Un hijo!... Y me engañabas, canalla, cuando me jurabas que yo te poseía entero, que era toda tu vida y todo tu placer!... Y quieres,

ahora, verlo para darle tus últimas caricias, para que reciba tu último afecto, el mejor, el más íntimo, el más intenso!... No!... No lo verás!... Yo haré pedazos ese testamento, aunque tenga que destrozar todos los cajones, aunque sea preciso incendiar la casa, destruirlo todo! Aunque tenga que matarte a tí!... Has de ser mío y sólo mío, hasta el fin!...

Débiles y como sofocados brotaronle las últimas palabras, pues Almeida, trastornado por la fiebre, en un arranque de cólera bestial, le apretaba la garganta y trataba de enderezarse para dominar a la condesa... Y los amantes se revolcaban en el lecho, estrechándose con un brazo homicida, mordiéndose enloquecidos en aquella lucha postrera.

Por fin, con la cabellera suelta y el rostro congestionado, la condesa cayó desmayada... y Almeida, cubierto de sudor, con la camisa hecha girones, sin un grito, sin un suspiro, rodó sobre el cuerpo de su ídolo, derribado por el síntope fatal...

Dr. CYRO DE AZEVEDO.



---

## GRANDE TEINTURERIE FRANÇAISE

Limpieza en seco de toda clase de ropa, guantes y franelas

Tintura para lana y seda en colores y negro garantidos firmes

SUCCESSION E. NICOLAS

Plaza Independencia, 1372 al 1376

Teléfono: La Uruguaya, 1068

Tallar a vapor: Magallanes, 132

# El valor de una vida

Por Edmundo Vavio

Luciano Malco acercó el caño del revólver a la frente sin que la mano temblara.

Era la última decisión, el postrero acto de su ferrea voluntad, después de llegar al convencimiento que la vida ya no valía ni aquella partícula de plomo que manos mercenarias dieron forma homicida.

Por un instante contempló,—por el ancho ventanal,—los tenues rayos del Sol que, agónico, salpicaba de estrías rojas el azulado mar en calma.

Suaves brisas, acariciaban las veías desplegadas de una barca pescadora, que se iba esfumando a lo lejos...

Y el pensamiento de Luciano,—formidable consejero,—recordó toda su existencia pretérita para definir, exactamen-

te, el grado de justicia que encerraba la liberación que ejecutaba...

Descendió lentamente la mano que esgrimía el arma hasta detenerla sobre las rodillas.

Y rememoró:

Huérano, rico, se deslizaron los años de la infancia en la antigua casona legada de padres a hijos como la mejor presea de la herencia.

Hizo siempre su santísima voluntad. El deseo era de inmediato satisfecho. No se le dejaba ni el tiempo necesario para crear un interés.—Nunca fué sirvo. El único tirano era su capricho.

Cuando su vocación lo alejó de aquel pedazo de tierra, donde los suyos y él nacieron,—y lo arrastró a la capital donde estudiaría la pintura que más tarde

---

**CLAVOS POZZOLI** =

— PARA TECHOS —

**D. MANTERO y Cía.**

**Agraciada 2063 — Montevideo**

---

**Muebles y Decoraciones**

---

**FORTUNATO PAGANI**

**Calle Constituyente N.º 1724**

Teléfono: Uruguaya 409 (Cordón)

**MONTEVIDEO**

lo transformó en hijo predilecto de la madre gloria, atesoraba en su alma un gran caudal de optimismo en medio de un desconcertante florecimiento de esperanzas e ilusiones.

Ya en los primeros pasos notó las adherencias del cieno humano, las guijas del egoísmo que colocaban los rui-nes para entorpecerle el camino hacia el triunfo.

No le bastaba el oro para imponer su

talento. No alijeraba la carga de sinsabores que le ocasionaba la turba de bohemios desarrapados,—críticos de café, planta parásita que no basta el tacón de una bota para aplastar,—toda su fé en el éxito futuro.

Resultó una lucha bravía, lacerante, torturadora, hasta que hecho hombre y hecho artista recogió el lauro que el fa-vor público otorga, con más frecuencia, al arrojo que a la inteligencia. Y de es-calón en escalón subió a la cumbre.



EN BREVE

## "EL POLÍTICO"

Habían cruzado veinticinco años de su existencia.

Toda una historia.

Aún con la gloria de compañera, un día se notó solo, miserablemente solo.

Faltaba algo muy grande en su vida vacía de halagos sinceros.

Anheló una cabeza rubia de mujer que no sirviera de modelo para sus cuadros; una boca que no entregara besos que representaran monedas, ni caricias fermentidas, ni un cuerpo que quedara inmóvil en la pose a tarifa o convulcionado en la posesión fugaz de una noche de aventuras...

Una nueva ambición, como una magnífica aurora, se levantaba triunfal en su alma; una gran ambición de amor que surgía, poderosa, lozana, inquietante, cuando la otra,—la del artista,—se sumergía muriénte en su cristalización...

Faltaba la adorada; la que crearía una soberbia floración de sentimientos desconocidos...

Y buscó afanosamente el ideal que muchas veces la imaginación llevó a sus

pinceles; a la mujercita de figura grácil, de piel como seda, lileal el color de su carne amorosa, blonda muy blonda cabellera, ojos con reflejos de mar en borrasca y boca como un coágulo sanguinario en la que el beso ;divino sortilegio! creara un germinativo de encantamientos!

Y por los brazos, tendidos en espera, con loca fiebre de posesión, pasaron infinitas mujeres... Se ahitaron los labios de besar, el corazón de amar en engaño y seguía el alma viviendo el ensueño que en sed de realidad deseaba transformar...

Hasta que al fin...

Marta Wadel letificó su espíritu y encarnó en hecho tangible la codicia de amor.

Y la adoró locamente, la hizo su esposa, buscó junto al mar,—en playa solitaria, el nido, donde sus manos la coronaron de rosas, aquietándola con el más hermoso de sus sentires, cobijándola bajo el manto de sus caricias más

Depositarios del **Jabón BAO**  
**DEAMBROSIS HNOS.**

Escritorios: Cerro Largo 1032

Montevideo



# "La más Excelsa"

NOVELA

Por JORGE F. SOSA

Uno de los mayores éxitos de  
nuestra literatura

EN VENTA EL 3.er MILLAR

ardientes y de sus besos más llenos de  
purezas...

Y ante la risa ingenua de la chiquilla  
amorosa, embriagada de dicha, tornó su  
alma a la infantilidad.

Aún vivía en sus ojos la imagen ven-  
turosa de esa página inolvidable...

Aún en sus labios sentía el nectar vo-  
luptuoso de aquella boca ambicionada  
que él desfloró con la caricia inextinguible...

Y aún,—por algo las lágrimas quemaba-  
ban sus mejillas,—recordaba todo el po-  
derío de la que con sus gracias de chi-  
cuela y sus ternezas de mujer enamo-  
rada reverberó en su ser las más mara-  
villosas estrofas del amor!...

Pero...

Marta Wadel, tan grácil era, que como  
los lirios murió en sus brazos en un  
atardecer...

Tan débil que bastó una primavera  
para que el fuego de la pasión excelsa  
la venciera...

Y en sus brazos, aniquilada, moribun-

da, en un último beso, dejó la vida...

Y con ella desapareció su última fe-  
lidad...

Loco, desesperado, no podía creer en  
tamaña desventura.

La realidad lo abismó en el terror, en  
lo Horrible...

Intentó olvidar. Se arrojó en la vorá-  
gine de todos los vicios, de todas las  
perversiones, de todas las crueidades...

Rugió su impotencia para el olvido en  
los muladarés más hediondos con las  
mujeres más infames, con los hombres  
más abyectos; llamó a todos los "paraí-  
sos artificiales", a los sports más violen-  
tos y todo fué inutil para calmar el do-  
lor.

Después viajó. Abandonó sus cuadros,  
sus amigos, sus amantes. Conoció todo  
hasta su ruina.

Y por último, vencido, maltrecho, do-  
lorosamente desconcertado, con una mue-  
ca de asco en la boca y en el alma, llegó  
al nido donde albergó el único gran  
amor, para saldar su deuda con la vida...

¿No era justa, pues, su determinación?

La detonación se confundió con el ruido de las olas al morir en la arena...

Se iniciaba la noche.

Edmundo Vavio.

Luciano levantó el arma nuevamente.

Montevideo, 1922.



FABRICACION DE

## Camas de Bronce y de Hierro

CONCEDEMOS CREDITOS

Comedores, Dormitorios, Hall

Muebles en general

COLCHONERIA FINA

BRONCERIA ARTISTICA

ARAÑAS PLAFONES, Etc.

# ADOLFO GUTMAN

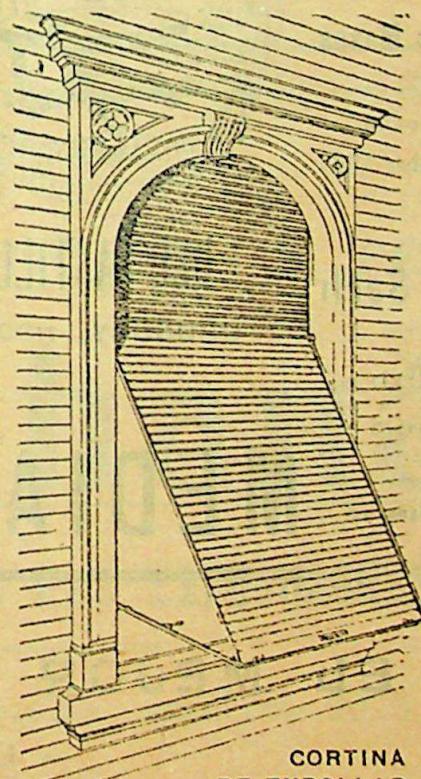
Avda. 18 de JULIO Nos. 1071 al 1077



MONTEVIDEO

## Taller de Carpintería de Obra

— Y —  
Fábrica de Cortinas de enrollar de Madera



Calle TALA 2239 esq. Hocquar

MONTEVIDEO

Teléf. Uruguay 173 Aguada

DE  
JOSE  
ENRICO

Premiada  
con medalla  
de oro  
y Diploma.  
Exposición  
Industrial  
de  
Durazno, 12  
de Octubre  
de 1921

## A LOS ESCRITORES:

No se abona ninguna colaboración que no fuere solicitada por la Dirección. — Todas las obras que se remitan deben ser inéditas, escritas a máquina y con la firma y domicilio del autor . . .

En nuestro próximo número:

# Un relato de amor

Por Máximo Saenz

Panificación

Res Non Verba

— Y —

Fábrica de Masas

CASA FUNDADA:

El 2 de Octubre 1900

— DE —

Vicente Sarli

ESPECIALIDAD en

BIZCOCHOS

Teléfono: La Uruguay 1243 Central

SARANDI  
439

MONTEVIDE



**CERAS  
PARA  
PISOS**

**TINTES**

**BARNICES**

**ESMALTES**

**DEL CASTILLO & MORALES**

URUGUAY, 1100 Esq. PARAGUAY

**GRAN PELUQUERIA  
'Café Avenida'**

**Doce oficiales  
Masagistas**

**ABIERTA  
TODOS LOS DIAS  
HASTA LAS  
DOCE de la NOCHE**

— DE —

# MEDIA LUNA

**EL MEJOR CHOCOLATE**

— DE —

**=AMÉRICA=**

**H. FORCELLA**



# Cervecería Uruguaya

SOCIEDAD ANONIMA

Recomendamos nuestra Cerveza especial para el invierno

De sabor incomparablemente delicado

# Bock

Bebida de positiva acción estimulante

Sus componentes tienen la virtud de desarrollar en el organismo, el mayor número de calorías

## ES LA CERVEZA IDEAL DE INVIERNO

Su carácter activo armoniza en la feliz circunstancia de ser el verdadero producto recomendable por excelencia, al consumo general

PIDAN

LOS EXQUISITOS CAFES Y TES

# “El Chaná”

PREMIADO EN TODAS LAS EXPOSICIONES

Casa Central y Escritorios: Colonia, números 2073 al 2079  
Sucursal Centro: Soriano, 968

Teléfono: Uruguaya, 1875 Cordón y La Cooperativa

# CONFITERIA JOCKEY CLUB

DE

DIANA & CLAVIJO

RINCÓN ESQUINA B. MITRE

MARCA

SALON PARA FAMILIAS

*Onitap*

SE VENDE CON  
GARANTIA  
DE DURACION

PARA FUMADORES DE  
BUEN PALADAR LO  
MEJOR ES

TABACOS HAITI  
— DE —  
BENITO TRABAZO

FABRICA:

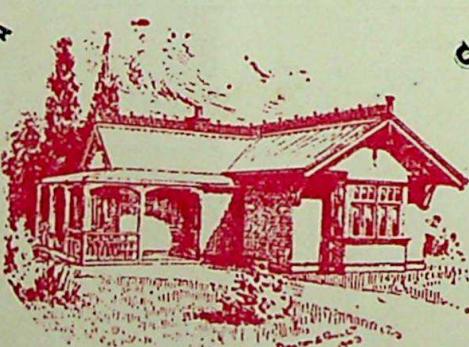
JOSE, 915  
MONTEVIDEO  
CARPINTERIA  
CONSTRUCCIONES DE MADERA  
EN GENERAL Y CHALETS  
MIXTOS

La Fábrica Uruguaya  
DE  
ALPARGATAS

RECOMIENDA  
A todos los deportistas  
usen sus Alpargatas espe-  
ciales con lona blanqueada



y ribetes de cuero alrededor  
de la suela - - - - -



Teléf: La Uruguaya, 1809 Cordón

URUGUAYA Y BRONCERIA  
Ferretaria DE  
Emilio Coelli & Cia

TALLERES:

Miguelete, 1474



Gran Taller Mecánico  
DE CARPINTERIA

— DE —

Andrés Latapie e Hijo

LAVALLEJA, 2180

URUGUAYA CORDON  
TELÉFONO: 359  
JUAN E. ACAL  
REPUBLICA, 1624  
TALLERES: TALMEN-2009  
MONTEVIDEO  
2009-CARMEN-2009